

## **OFRENDAS PARA LOS DIOSES**

MATA, Soledad. Et al. Artesanía y cultura indígena de México. Región Occidente. La expresión plástica de occidente: un arte visto desde adentro. Cap. V Ofrendas para los dioses Instituto Nacional Indigenista. Documento en preparación para edición.

## **OFRENDAS PARA LOS DIOSES**

### **Flechas y plumas**

La flecha ceremonial ha sido desde antaño un objeto cultural de gran importancia entre los pueblos indígenas del occidente de México, elemento que ha rebasado la categoría de ofrenda para los dioses y se ha convertido en un elemento esencial que no puede faltar en la familia. Así lo percibió Preuss en su viaje a la región cora a principios del siglo XX “...no pueden considerarse ofrendas, pero tampoco plegarias. Más bien se trata de medios indispensables para obtener vida, salud, lluvia y buenas cosechas”. (Preuss, 1998d : 107)

El investigador germano observó que según el motivo, ocasión o deidad a la que se dedicaban, las flechas coras eran decoradas con plumas específicas de acuerdo a su simbolismo, o con algún otro elemento significativo indicado por el sacerdote a través de sus sueños. Así por ejemplo, se amarraban al astil plumas grandes de águila o gavilán para impedir enfermedades, azules de urraca y amarillas de perico para obtener buenas cosechas, plumas blancas de garza dedicadas a la Madre Tierra y azules y rojas de guacamaya para el Dios del Fuego y el Dios Sol, plumas de gavilán para celebrar la “ceremonia de los baños” antes de semana santa, plumas blancas de paloma para las niñas que participaban en la ceremonia del vino y de gavilancillo para los niños; adicionalmente las flechas también llevaban atadas estrellas de cuatro, seis u ocho picos, tejidas con hilo de algodón blanco y teñido de azul y amarillo, éstas -según el color y diseño- se relacionaban con los puntos cardinales, o con las deidades de la Tierra, el Sol o la Estrella de la Mañana; las flechas también solían decorarse con otra clase de ofrendas para los dioses como una bolsita conteniendo tabaco. (Preuss, 1998f y k)

Acerca del significado de las flechas, Preuss señaló que se trataba de objetos de poder de acuerdo a la información que le proporcionara un anciano cora, quien le explicó que las flechas ceremoniales son como las flechas de la Estrella de la Mañana.

“Esta explicación se relaciona con el mito, donde narra como este dios aparece por debajo del altar que se ubica en el oriente del patio festivo, o sea en el extremo oriental del mundo. Así sale desde el inframundo y lanza una flecha hacia los matorrales del poniente por donde se encuentra la serpiente acuática que amenaza al mundo. Según los cantos, esta serpiente aparentemente es la aurora. Un poco antes, pero de la misma

forma, el lucero del alba también mata al venado que representa a las demás estrellas. Así es como también aquí encontré evidencias de 'la lucha entre el sol y las estrellas'(...) Si ahora se nos dice que las flechas votivas son como las flechas de Hátzìkan [ la Estrella de la Mañana], esto quiere decir que no se trata de medios para transportar rezos y ofrendas, sino armas poderosas" (Preuss, 1998j: 109)

Por su parte Lumholtz en su paso por la sierra huichola a finales del siglo XIX, advirtió que la costumbre de elaborar flechas era vista como un legado de los antepasados. Registró un mito que explica el origen de las flechas, el cual cuenta que todas las deidades animales tenían flechas con las que no podían matar ningún venado por el material de que estaban hechas. Entonces el Hermano Mayor hizo unas de carrizo, pero sólo lograron cazar un conejo; ungieron las flechas con la sangre de este animal y así resultaron aún poco efectivas; entonces mataron un corzo y al pintar las flechas con su sangre lograron tener flechas fuertes y poderosas con las que por fin pudieron cazar un venado grande; finalmente con la sangre del venado pintaron entonces sus flechas ceremoniales, impregnándolas así de la fortaleza de este animal.

Lo anterior nos sugiere nuevamente que las flechas ceremoniales son objetos de poder pues han sido impregnadas por el líquido vital y fecundador del Hermano Mayor (el venado). Además, su uso amplio y específico en cada ocasión registrado hasta la actualidad, nos revela que siguen respondiendo a las necesidades de los huicholes, desde su nacimiento hasta su muerte, en el ámbito personal, familiar o comunal. (Lumholtz, 1986)

Entre los mexicaneros existen antecedentes que datan del siglo XIX que nos señalan la trascendencia de las flechas ceremoniales en la esfera colectiva, familiar e individual. Preuss hace notar que durante sus ceremonias o mitotes, las plumas de cada integrante de una familia o de una comunidad mexicanera eran amarradas a una gran flecha para garantizar la salud individual y colectiva. Las flechas después eran depositadas en las cuevas familiares, donde se encontraban las flechas que se hacían para los niños recién nacidos. Aquellas que pertenecían al finado jefe de la familia y que usaba durante el xuravét, ocupaban un lugar importante en el altar cuando su status en vida era el de sacerdote, y más aún si el familiar muerto era curandero, entonces se depositaban ahí no sólo sus flechas medicinales, sino también sus varas emplumadas, su pipa, su bule para el agua, así como todos los instrumentos que utilizaba.

Acerca de la preparación de las flechas del jefe de familia y las flechas medicinales, Preuss señala que era un asunto bastante difícil pues el mexicanero que las confeccionaba tenía que pasar todo un mes en aislamiento y bajo una rigurosa dieta; el curandero sólo podría elaborar una por año, y durante su periodo de entrenamiento -cuatro o cinco años- preparaba flechas a las diferentes deidades. El autor también ofrece una descripción de las ceremonias terapéuticas en las que se acostumbraba recostar al paciente entre una fila de flechas al

oriente y otra al poniente; distingue de entre ellas una que lleva un copo de algodón que representa a la enfermedad.

Un siglo más tarde, los pueblos cora, huichol, tepehuán y mexicanero continúan otorgándole un lugar especial a estos objetos, los cuales siempre están presentes en las ofrendas y altares que exhiben a los dioses en sus fiestas y ritos propiciatorios de las lluvias y buenas cosechas, así como en sus ritos terapéuticos y en sus actos civiles, tal y como se puede constatar en los registros etnográficos, fotográficos y videográficos.

Uno de estos documentos, es un canto-mito registrado en 1982 en una ceremonia terapéutica dirigida por el maraka'ame de San Miguel Huaistita, Jalisco, don Agustín Montoya de la Cruz. Algunos fragmentos de su canto manifiestan el carácter poderoso y sagrado de las flechas, pues revelan a éstas dialogando con las deidades, y a su vez permite inferir cómo los dioses se comunican a través de la pluma y de la flecha misma.

Flecha de Tateuari, flecha del conejo  
Clávate en el tigre, clávate aquí

Así hablando nació la flecha  
se quedó la flecha clavada  
jadeante en la cruz  
en todos lados,  
comunicándose con sus tíos-Dioses

Quedó clavado el mensaje  
en el centro del fuego,  
a la vez que la lluvia y el rayo  
crearon la palabra

Eso es su lluvia,  
fueron entonces atrás del cerro,  
al lugar mismo de la cacería

La flecha contestó,  
la palabra de la lluvia  
con su palabra

Escuchen qué comentan Ellos  
Yo les voy a escuchar

Y después de relatar la fundación de los templos, el nacimiento de la lluvia, de Cola de Venado, de la Brasa-Encendida, del Tigre Emplumado, continúa cantando:

Todos se crearon a sí mismos, por la palabra

Hablaron por medio de la flecha y de la lluvia,  
y el mara'acame repitió lo que ellos dijeron  
Así es la revelación

.....

Los Dioses hablaron por la pluma y por la flecha  
Con esta vela lo veré  
Que estén presentes. Que estén presentes.

.....

(Urrusti, 1982 film)

La asociación de la flecha ceremonial con la lluvia y el rayo y a su vez con la palabra en el plano sagrado, parece ser una idea que comparten los huicholes con los coras, tepehuanes y mexicaneros, pues el simbolismo de sus diseños es muy similar. Comúnmente dibujan en la antea de la flecha, valiéndose de pinturas naturales o industriales mezcladas con resinas como la trementina o goma de copal, líneas verticales en zigzag u onduladas que aluden al rayo; líneas ondulantes horizontales que simbolizan el agua, y puntos de colores que representan las estrellas.

Según Dahlgren, entre los coras la fabricación y transformación de las flechas se realiza de acuerdo con los textos de los cantos sagrados que se interpretan en los mitotes de la chicharra y del elote. La letra de estos cantos enfatiza la asociación de las flechas con las peticiones a los dioses:

“Ahora quieren incorporar las palabras y entregar la flecha a las nubes de la vida [esto se hace soplando humo sobre la flecha] (...) Le entregamos todas nuestras palabras, lo que deseamos, con el fin de tener vida (...) Así te rogamos, Madre Nuestra, así te rogamos [que nos des] de tu vida”.  
(Dahlgren, 1994:73)

De esta forma, argumenta Dahlgren, “la flecha debe comunicar los deseos de los hombres por sus palabras y por el humo del tabaco; las plumas atadas representan a la diosa o a sus intermediarios”.

Por otro lado, los huicholes también suelen hacer flechas para pedir por el éxito en ciertas empresas; si las tejedoras o bordadoras desean vender bien sus productos artesanales, entonces hacen un meticuloso bordado en punto de cruz sobre un pequeño rectángulo de tela y lo cuelgan al astil de la flecha; si lo que piden es éxito en la caza, lo que pende de la flecha es un trozo de la cuerda torcida con que hacen la trampa para capturar a la presa; o si piden ser músicos virtuosos, tallan un raweri y un canari en miniatura; pero si lo que piden es el descanso de sus parientes muertos, amarran al astil un cristal de cuarzo que sirve para representar el alma del finado. Estas flechas luego son llevadas al ririqui de la comunidad para presentarlas a la deidad que corresponda a manera de petición.

El *muwieri cora* y *huichol*, es la flecha específica de los chamanes o curanderos y constituye el objeto más importante de su parafernalia mediante la cual se vincula y dialoga con los dioses. A través de esta flecha y de sus sueños, el chamán invoca y conoce los designios de los dioses para la comunidad y sus integrantes, cura al enfermo y conjura los hechizos. Un suceso importante que marca la iniciación de estos chamanes, es la obtención simbólica de poder, al recibir su primer *muwieri* por parte de algún anciano, de otro chamán o de los dioses a través de los sueños.

La mayoría de los curanderos poseen varios *muwieris* que usan con propósitos específicos. Las plumas que cuelgan de estas flechas proceden de las alas o cola de diferentes especies de aves, asumiendo que el origen mítico de éstos animales se vincula con el Padre Sol y por consiguiente están impregnadas de su poder. (Zingg, 1998)

A este respecto, el trabajo de Fernando Benítez sobre un chamán *cora*, revela diferentes clases de *muwieris*. Uno con que el chamán cura enfermedades graves, el cual lleva atadas plumas de la temible águila cortaviento, cuyas alas delgadas y filosas como un cuchillo decapitan a los seres malignos que provocan la enfermedad; otro decorado con plumas doradas de la cola del águila *Chisú*, además de un cascabel de víbora, el cual hace sonar para llamar la atención de las deidades y poder alejar con rapidez los males; un tercero destinado a diagnosticar las enfermedades ocultas y rebeldes, adornado con plumas negras con rayas blancas del águila *Tará*, quien posee la virtud de ver en la oscuridad. (Benítez, 1985)

Por su parte el *muwieri huichol*, es una flecha cubierta de estambre casi en su totalidad y sostiene en el astil plumas de aves poderosas. Dependiendo del Dios con el que ha de tomar contacto el *mara'akame* usa un determinado *muwieri*. Así lo señala el siguiente testimonio recabado por Ramón Mata:

“Con las plumas de un pájaro que tiene la cola medio blanca, hablamos a *Aramara*, el mar. Con las plumas de un pájaro blanco medio amarillo, bonito, bonito, llamado *japurri*, con ese hablamos a *Rapawuyeme*, a *Chapala*. Con las plumas de gavián hablamos al Sol. Con las plumas del pájaro (...) *kuirro nuitse*, también gavián blanco, hablamos al norte, a *Aurramanaka*. Con las plumas del tecolote hablamos a *Tatewari*. Con las plumas del águila grande llamamos a todas partes. Con esa podemos hablar todo, donde quiera”. (Mata, 1980: 57)

## Ojos de dios

El ojo de dios o *tsikuri* en *huichol*, llamado por los *coras chanaka*, consiste en un par de varas cruzadas forradas de estambre, adornadas de uno a cinco rombos hechos con el mismo material. Su elaboración se circunscribe a la fiesta del

tambor como una ofrenda que los niños de uno a cinco años presentan a los dioses para solicitar su protección, no obstante, su manufactura y el cumplimiento de esta costumbre es responsabilidad de los padres. Así, el número de colores en un rombo, o bien, la cantidad de rombos que hay en la cruz, representa la edad del niño, en tanto que su forma alude a los cinco rumbos del universo según conciben los huicholes.

Por otro lado, las figuras romboidales se encuentran en una gran variedad de objetos ceremoniales como las flechas, los bordados de los trajes, los brocados de morrales y fajas, en las tablas votivas, e incluso en objetos decorativos como pulseras, collares y cuadros de chaquira.

A semejanza de las jícaras, el diseño de los ojos de dios, está asociado al particular ordenamiento físico del universo sagrado huichol, cuestión que nos permitió corroborar don Marcelino Carrillo, quien señaló que el ojo de dios de un niño de cinco años no sólo representa a la criatura bailando con su tambor, sino a cada uno de los lugares sagrados identificados por los huicholes:

	Wirikuta	
Cerro Gordo	Coamiata	Chapala
	San Blas	

Lo anterior encuentra sentido si nos remitimos a su origen mítico, que al igual que las flechas y las jícaras, está consignado en los mitos de creación de los dioses y del Mundo. Cuentan los coras que después de que Tatex (la Diosa Madre) creó a los dioses, ellos le expresaron a su Madre que no deseaban estar en las aguas ni en las nubes, entonces ella obedeciendo a sus deseos, les pidió que tomaran de sí mismos una bolita de tierra y que colocaran sus flechas cruzadas en dirección norte-sur y este-oeste amarradas con un nudo. Tatex arrancó un mechón de sus cabellos (algodón) y tejió un ojo de dios; luego llamó a sus hijos para que pisando extendieran la tierra, enseguida dejó ahí a los dioses y puso a los hombres, los árboles, los animales del campo y a los animales domesticados, y ella, se quedó en el centro del cielo (Dalghgren, 1994).

Sobre el significado y simbolismo del ojo de dios entre los Huicholes Lumholtz reportó:

“...el ojo de dios es símbolo de poder, y sirve para ver y entender las cosas desconocidas. Kauyuma’li, uno de los dioses que dio forma al mundo, pudo ver dentro de la tierra y lo que estaba encima de ella, al utilizar un ‘ojo’ (...) En la fiesta de las calabazas verdes el si’kuli representa la flor masculina de la calabaza. Como se sabe el cáliz de la calabaza tiene una especie de lanilla, por lo tanto los indios concluyen que el fruto crece de la lana [algodón] (...) La idea que expresa el algodón (...) es siempre la misma: salud y vida. Por esta

razón, los 'ojos' colocados sobre la cabeza de los niños expresan oraciones para que la mirada de la diosa se pose sobre los niños y los mantenga sanos" (Lumholtz, 1986: 215-216)

Asimismo, el investigador noruego hizo una meticulosa descripción de los colores y dimensiones de estos objetos, evidenciando que representan códigos asociados a la deidad a la que se dedican las ofrendas. Hoy día con los colores se denota una simbología sagrada, pues existe una correspondencia con dioses o lugares sagrados determinados. El negro asociado a Tatei Aramara, el Océano Pacífico, donde está la gran serpiente que devora a los hombres; el azul con Rapawiyeme, el Lago de Chapala, ligado con el agua y la lluvia; el rojo representa la región de Paritekua, donde vive el dios del peyote (Mata, 1980).

Tal y como lo registraron a finales del siglo XIX (Lumholtz, 1986) y a principios del XX (Seler, 1998), en la actualidad todavía el ojo de dios está presente en la fiesta del tambor, también llamada fiesta de las calabazas tiernas, que se celebra para iniciar a los niños en la vida ceremonial del pueblo, en donde cada niño porta su ojo de dios además de su flecha y sonaja que hacen resonar bajo la dirección del mara'akame, quien al ritmo de su tépu (tambor) canta los mitos que describen las peregrinaciones a los lugares sagrados del pueblo huichol.

#### Las tablas votivas: un tipo de neali'ka

Neali'ka es una expresión huichol cuyo amplio significado se dirige al aspecto, rostro o retrato de las cosas y de la gente. A decir de José Benítez, huichol entrevistado por Ramón Mata:

"El nierika puede representar el rostro del sol, la piel de la tierra, el rostro del venado, el rostro del viento, el rostro del fuego, el rostro del peyote y también el rostro del hombre que hace la ofrenda". (Mata, 1980: 35)

Este concepto se cristaliza en una gran cantidad de objetos y composiciones plásticas que en su mayoría tienen el común denominador de poseer en su centro una perforación o hueco, o al menos una figura central dibujada que representa un ojo o espejo a través del cual los dioses pueden ver y atender las peticiones de los hombres.

Entre los objetos catalogados como neali'ka se encuentran las tablas votivas y algunos discos, aunque detalles como los huecos de las casas huicholas o de los ririquis, así como las trampas para venado o las máscaras, también son considerados neali'ka. Se hayan en los santuarios de los huicholes pues forman parte de sus ofrendas en los ritos comunitarios o individuales que se celebran en los centros ceremoniales y en los ririqui o de las ofrendas que llevan a los lugares sagrados a lo largo de sus peregrinaciones, especialmente en el camino a Wirikuta y las que depositan en el Océano Pacífico y en el Lago de Chapala.

Las tablas votivas dieron pie a la creación de las famosas tablas decorativas de estambre y chaquira hechas con propósitos eminentemente comerciales, en tanto que las primeras son manufacturadas como respuesta a la necesidad de solicitar los favores de los dioses, especialmente para que los niños no enfermen de los ojos, para tener puntería en la caza o para que cuiden el coamil. Las tablas se elaboran sobre un madero de forma variable, pueden ser redondas, ovaladas, rectangulares o cuadradas; las composiciones plásticas son indicadas comúnmente por el mara'akame y están frecuentemente realizadas con estambres de colores adheridos sobre una capa de cera de campeche, o incluso dibujadas directamente sobre el madero o un cartón. De la misma forma que las jícaras, la especificidad del elemento plástico de cada tabla está relacionado con su motivo de creación, de tal manera que las figuras expresen la plegaria o petición del devoto.

## **Discos y esculturas**

Otros elementos plásticos de gran importancia religiosa para los huicholes son los discos pétreos y ciertas esculturas de piedra y madera que representan a una determinada deidad. Estas piezas generalmente se resguardan en sus centros ceremoniales (kaliwey) así como en los ririki.

Lumholtz en su libro *El arte simbólico y decorativo de los huicholes* hace una detallada descripción de algunos de estos objetos ceremoniales registrados en diferentes espacios sagrados como cuevas y ririquis, durante su viaje a la sierra huichola. Asimismo, Ortega (1887) registró a finales del siglo XIX entre los coras, ídolos tallados en piedra blanca, particularmente menciona la figura de Tatei, la Madre de los Dioses, la cual se encontraba en la plaza ceremonial del pueblo de San Francisco; al parecer hoy día estas esculturas religiosas ya no forman parte del acervo ritual de este pueblo indígena.

Las esculturas huicholas actuales son realizadas en cantera de ceniza volcánica compactada, o en maderas blandas de guásima, pochote o colorín y corresponden a representaciones de algunas deidades como el Abuelo Fuego, el Bisabuelo Cola de Venado, la Abuela Crecimiento y el Padre Sol, entre otros. Cada escultura se encuentra, como se mencionó anteriormente, en el adoratorio o ririki dedicado a un dios particular, bajo el cuidado del jicarero.

Los discos o te'pali también siguen formando parte importante de la cultura material de los wixaritari, éstos son piezas de forma comúnmente circular, cuyo soporte material es una cantera producto de la compactación de cenizas volcánicas. En ambas caras llevan figuras esgrafiadas que representan alguna deidad y al igual que la mayoría de los objetos de culto, esto se realiza con el fin de obtener el favor de los dioses. Estas figuras de rasgos lineales, son comúnmente esgrafiadas con una astilla de carrizo o alguna otra herramienta punzocortante; los dibujos se logran con cierta facilidad ya que la consistencia de este material pétreo es más o menos suave.

Lumholtz hace una detallada descripción de algunos discos que encontró a su paso por la sierra huichola los cuales fueron hechos para pedir salud, suerte en la cacería del venado y una larga vida. Asimismo reportó una gran diversidad de componentes en su elaboración, cuentas de cristal (chaquira), estambre y espejos pegados con cera de campeche; y en otros describe que los motivos estaban pintados con pigmentos minerales como tierras de color rojo óxido, verde y negro así como tintes vegetales, el rojo era extraído del palo brasil, el azul del añil, el amarillo de la raíz del arbusto llamado toy y el negro a partir de carrizos carbonizados.

Los diseños más comunes eran y siguen siendo figuras lineales que representan al venado, diferentes aves como águilas, halcón, urraca, gallinas silvestres, incluyendo al águila bicéfala, además de la víbora, el jaguar y el Monstruo de Gila, entre otros diseños zoomorfos; y por otro lado los que aluden a las flores y al sagrado peyote. Cada disco dedicado a una deidad determinada lleva representadas las figuras o símbolos que definen el significado preciso de la invocación.

Robert Zingg (1982) señala que los discos son expresiones plásticas que recrean los motivos de la mitología, es decir, lo dicho literalmente en los cantos ceremoniales. El investigador ejemplifica con el disco de la Abuela Crecimiento Nakawé descrito por Lumholtz, el cual simboliza oraciones de petición de lluvias y buenas cosechas de maíz, calabaza y frijol:

“En el centro aparece un “ojo” o, más probablemente, el “nealíka” o vista de la diosa que le permite ver sus ofrendas y si las ceremonias se están realizando en la forma correcta. También están representados: una milpa, una enredadera de calabaza y una planta de frijol, todos ellos elementos de obvia asociación con la propia Abuela Crecimiento. Aparentemente, porque las plumas de las aves del Padre-Sol, el pavo y el guacamayo, son usadas en la parafernalia votiva de nakawé, también estas aves aparecen representadas. Tampoco el venado está fuera de lugar, ya que su sangre es necesaria para la parafernalia de nakawé. En el reverso del disco, vemos serpientes en lugar de las águilas de los dioses de la temporada seca. Hay una serpiente alada (...) en la mitología se describe a la diosa del maíz y la lluvia, kacíwali, volando por el aire como una serpiente, presumiblemente alada...”. (Zingg, 1982: 290)

Estas observaciones realizadas por Zingg en la década de los años treinta del siglo XX tienen vigencia en el sentido de que buena parte del arte simbólico de los huicholes es profundamente funcional en el ámbito religioso, pues existen símbolos y significados cimentados en sus mitos que comparte la colectividad étnica, y aunque complejos, expresan la capacidad creadora del artista. Son una evidencia material de que lo ocurrido en el tiempo y espacio sagrado sigue permeando el quehacer cotidiano, productivo y artístico de este pueblo.